

# Formas y funciones del 'Matá'

## el más conocido artefacto de la arqueología de Pascua

por MARCELO BÓRMIDA

---

El más común entre los elementos arqueológicos de la Isla de Pascua es sin duda la pieza de obsidiana tallada que se conoce con el nombre indígena *matá*<sup>1</sup>. A pesar de existir en los museos chilenos y de todo el mundo grandes colecciones de este objeto, no ha aparecido, a nuestro saber, un solo trabajo que se ocupe de él en forma monográfica y detallada. La misma obra de Métraux<sup>2</sup> tan densa de datos sobre casi todos los puntos de la etnología pascuana, trata de los *matá* tan sólo en tres páginas, en las cuales lo referente a la técnica de trabajo está bastante descuidado. Una parte de los datos que esa obra consigna es extraída de un manuscrito de Skinner, en el que se halla estudiada la gran serie de *matá* del Bishop Museum de Honolulu; no tenemos conocimiento de que este manuscrito, sin duda muy importante, haya sido publicado aún. Los demás autores que han tratado aspectos de la etnografía pascuense tienen acerca de los *matá* tan sólo unas referencias generales o descripciones de pequeñas series, acompañadas por lo común de muy malas figuras, por no prestarse la forma y el color de este objeto a la representación fotográfica. La escasez de la literatura acerca de los *matá* nos indujo a ocuparnos de este artefacto durante nuestra estada en Santiago de Chile, antes de zarpar para la Isla de Pascua; contábamos encontrar allí más elementos de juicio. Estudiamos detenidamente la serie del Museo Nacional de Historia Natural y comparamos nuestros resultados con otra del Museo Histórico Nacional; sucesivamente pudimos estudiar algunas

---

1. Muchos autores escriben *matá*. Nosotros seguimos la grafía del Padre Englert, tal como aparece en su diccionario (ENGLERT S.: *La tierra de Hoto Matu'a*, 1938).

2. MÉTRAUX, A.: *Ethnology of Easter Island*, en "Bernice P. Bishop Museum", Bulletin 160, Honolulu, 1940, págs. 166-168.

piezas en manos de particulares y en Pascua la colección del pequeño museo local, y varias piezas sueltas. A la doctora Grete Mostny, directora de la Sección de Arqueología del Museo de Historia Natural y al señor Ricardo Larraín del Campo, su ayudante, va nuestro agradecimiento por su amable asistencia, así como al señor Leopoldo Pizarro, director del Museo Histórico y a la señorita Bichon de esta misma institución.

En total han pasado bajo nuestra vista unos ciento cincuenta *matá*, número más que suficiente para comprender las posibles variantes de este objeto.

La distribución topográfica de los *matá* en la Isla de Pascua nada ofrece de notable, pues se hallan ocasionalmente en la superficie del suelo, de manera uniforme en toda su extensión; también aparecen en las antiguas tumbas.

El vocablo pascuano *matá* significa originalmente 'obsidiana', el conocido vidrio volcánico de color negro intenso del que está fabricada la casi totalidad de estos objetos. Con esta expresión se denomina a todo un grupo de formas que tiene en común el material, la técnica de la talla y la presencia de un pedúnculo para permitir el enmangamiento. En cuanto a las funciones, hay motivo para creer que fueron varias y de distinto género.

Estudiaremos en primer lugar la morfología general del *matá*, luego la técnica de la talla, la tipología, el enmangado, y buscaremos deducir las posibles funciones de los varios tipos de esta pieza. Intentaremos por fin averiguar si es posible hallar objetos morfológicamente emparentados con el *matá* pascuano, procedentes de otros lugares.

## MORFOLOGIA GENERAL

Distinguimos claramente en un *matá* una *hoja* de forma muy variable y un *pedúnculo*. La hoja tiene uno de sus extremos terminado en punta o en un filo activo. La porción opuesta, o *base*, está trabajada completamente con retoques, y de su parte mediana arranca el pedúnculo.

Por lo que se refiere a las caras, distinguimos en la hoja el *anverso* y el *reverso*. El reverso está constituido por el plano de lascado que separó la hoja del bloque o núcleo, y que a menudo —cuando lo permiten los retoques secundarios— se continúa en el pedúnculo (Fig. 3); el anverso lo constituyen varios planos de lascado, que son un residuo ya de un desbaste previo del núcleo, ya de anteriores obtenciones de lascas del núcleo mismo (Fig. 2). Tanto el anverso como el reverso se hallan invadidos a menudo en su parte marginal por los conoides determinados por el retoque (Fig. 1 y Fig. 3).

En cuanto a sus *márgenes* la hoja puede terminar en punta (Figs. 1 y 2) o en un filo recto, arqueado o sinuoso (Figs. 7, 10, 13). En la mayoría de los casos los lados que terminan en la punta no están retocados, pues se prefirió conservar el cortante filo natural obtenido en el lascado primitivo; tan sólo algunas veces están retocados parcialmente y no ya en toda su extensión, sino únicamente en algunos puntos, como para perfeccionar la forma o aguzar la punta (Fig. 8). El filo recto nunca ofrece retoques y cuando —a veces— presenta pequeñas muescas, éstas se deben a su utilización. El filo sinuoso, cuando presenta una concavidad central, suele presentar retoques en correspondencia de la misma.

El *pedúnculo* (Fig. 5) tiene por lo común una forma groseramente rectangular, mas no faltan casos en que se expande hacia la base (Figs. 2 y 5 c); generalmente sus bordes están retocados con cuidado y a veces las facetas que proceden de esta operación se extienden a todas o casi todas las superficies del anverso y del reverso. Los bordes laterales son filosos. Normalmente también la base es filosa (Figs. 5 b y 8) pero hay casos en que está constituida por un plano de fractura oblicuo, sin retoque alguno (Figs. 9 y 10); en cuanto a la forma puede ser ya recta, ya redondeada (Fig. 5 a, b, c) y en algunos casos irregular.

Los bordes laterales del pedúnculo se continúan con los bordes de la hoja según tres modalidades distintas, que dependen del modo de retocar el punto de unión (Fig. 6). En algunos casos el borde lateral del pedúnculo se continúa con la base de la hoja formando un ángulo obtuso, en otros formando un ángulo recto (Fig. 6 a y b); finalmente, en un buen número de ejemplares existe en el punto de unión de la base con el pedúnculo una escotadura que determina en la parte lateral de la base misma una aleta más o menos pronunciada (Fig. 6c).

### TECNICA DE LA TALLA<sup>3</sup>

Ya hemos dicho que todos los *maté* sin excepción alguna fueron realizados por medio de talla; en ningún caso presentan rastros de alisamiento por frotación, a pesar de ser elementos de una cultura que había desarrollado en alto grado la técnica del pulido de la piedra, como lo demuestran los espléndidos anzuelos pulimentados de una sola pieza, los cuchillos, las hachas, azuelas pulidas, etc. El aspecto general de los *maté* es de una tosquedad muy marcada, que tan sólo es comparable con la de algunas piezas

3. Seguimos en este estudio la terminología y los principios del Abbé Breuil; ver entre otros trabajos: BREUIL, H. y LANTIER, R.: *Les Hommes de la Pierre Ancienne (Paléolithique - et Mésolithique)*; Paris, 1931.

del paleolítico inferior y que demuestra un cierto grado de impericia, por la vaguedad de los tipos y la imprecisión del trabajo.

*El lascado.* — Sin excepción alguna el trabajo de los *matá* fué realizado partiendo de espesas lascas de obsidiana, materia prima que se extraía en gran abundancia del monte Orito, donde aflora con grandes superficies un yacimiento de esta roca. En algunas de las piezas se destacan claramente los elementos morfológicos originales de la lasca: el bulbo y el plano de percusión (Fig. 4).

El *bulbo de percusión* no siempre es bien visible, a causa del sucesivo trabajo de retoque y retallado que a menudo lo han alterado o suprimido del todo. Sin embargo, en algunos ejemplares completos, y más frecuentemente en piezas sin terminar, se le observa perfectamente: es evidente, grande, como inflado, y a veces presenta algunas ondulaciones concéntricas que atestiguan la dureza del percutor. Frecuentemente se notan pequeñas esquirlas parásitas y menudas rajaduras, las que también indican que el percutor fué constituido de material muy duro, posiblemente de la obsidiana misma.

El *plano de percusión* no muestra rastro alguno de preparación previa; cuando llega a presentar trabajos de retoque, aparece evidente que éstos fueron realizados después de haberse desprendido la lasca del núcleo y que tuvieron la finalidad de darle una forma más regular. El plano mismo es liso, obtenido por un lascado previo, y en un solo caso hemos podido averiguar que estaba constituido por la corteza primitiva del bloque de obsidiana. El ángulo entre el plano de percusión y el de lascado baja a veces a los 90°, pero en la mayoría de los casos se mantiene más abierto.

*El trabajo secundario.* — Distinguímos en él dos fases: el *retallado*, trabajo algo tosco por medio del cual se da a la pieza la forma general, y el *retoque*, ejecutado más finamente, que tiene la finalidad de aguzar los filos de la pieza o terminar con mayor prolijidad algunas de sus partes. El retallado aparece más frecuentemente en el pedúnculo, en las escotaduras y en la base de la hoja; el retoque en el filo y alguna vez también en el pedúnculo.

El retallado está realizado sin excepción alguna por percusión directa sobre el filo de la lasca, dirigiendo el golpe subparalelamente a los planos de lascado. Es presumible que —contrariamente a lo que ocurrió en el lascado— fué utilizado un percutor blando, pues en los concoides, alrededor del punto de percusión, no aparecen esquirlas parásitas ni rajaduras.

El retoque se realizó de tres maneras distintas. En primer lugar, análogamente al retallado, por percusión directa sobre el filo de la hoja, realizado sin embargo con mayor delicadeza; este proceso lo encontramos con frecuencia adoptado para perfeccionar la forma del pedúnculo (Figs. 2 y 12)

y, en algunos casos, para hacer más regular la punta de la hoja. En segundo lugar, por percusión directa, pero no ya dirigiendo el golpe paralelamente a los planos de lascado, sino normalmente a ellos; este tipo de retoque se obtuvo verosímilmente sosteniendo la pieza con una mano para absorber las vibraciones excesivas y percutiendo el plano de lascado muy cerca del borde; de esta manera se desprendían del mismo pequeñas esquirlas de cierto espesor y se obtenía una serie de facetas cuyo plano de lascado determina con el de la hoja un ángulo obtuso (Fig. 10). El tercer tipo de retoque, el más común de todos, es por presión. Esta técnica consiste en presionar con un retocador de piedra blanda o hueso el borde de la lasca para desprender pequeñas esquirlas; en este caso las facetas que se obtienen son tangenciales a los planos de lascado originario. Se lo utilizó para terminar el pedúnculo y para regularizar el filo de algunas piezas (Figs. 2 y 8).

## TIPOLOGIA

Una tipología de los *matá* había sido ya establecida por los mismos Pascuenses y fué referida por Giglioli, Thomson y Skinner<sup>4</sup>. Su carácter puramente exterior y formal, tal como aparece en la traducción de los nombres de los tipos, hace muy dudoso que se trate de una clasificación antigua y depone más en favor de una nomenclatura moderna, inspirada en la forma general de un objeto del que ya se ignoraba la función. Por otra parte esta clasificación es superficial y de ninguna manera comprende todas las variantes del *matá*. En verdad las formas de este artefacto son numerosísimas y la imperfección de la técnica con la que fueron realizadas multiplicaría al infinito el número de tipos (ficticios) si se tomaran en cuenta los detalles. Es necesario por lo tanto tomar en consideración tan sólo *los caracteres que ofrecen la seguridad de haber sido realizados intencionalmente y para responder a una finalidad determinada.*

Consideraremos los siguientes, que enumeramos en orden de importancia: tamaño de la pieza, morfología de su parte activa (filo o punta), retoque de la misma o su ausencia y forma general de la hoja. Estos caracteres, a la vez que poseen un seguro valor morfológico, reflejan también una función determinada; es patente que una hoja que termina en punta debe haber sido construída con una finalidad diferente de la de otra provista de un filo recto, y que por otra parte una pieza de 170 mm. de longitud no

4. GIOLIOLI, ENRICO H.: *Materiali per lo studio della Etá della pietra*. Citta di Castello, 1914, pág. 39.

THOMSON, WILLIAM: *Te Pito te Henua or Easter Island*, en "Ann. Rep. Board of Regents Smiths. Inst. for 1889", Washington, 1891, pág. 536.

SKINNER, H. D.: cit. por MÂTRAUX, 1940, pág. 167.

pudo utilizarse de la misma manera que una de 70 mm., aun coincidiendo en la forma general. Es claro, finalmente, que piezas de igual tamaño y de igual forma deben haber tenido una función distinta, según que el filo se presentara cortante y sin retoques o retocado en forma de bisel.

Las dimensiones de los *matá* separan claramente dos grandes categorías: una que incluye objetos de tamaño pequeño y mediano, que van desde unos 50 mm. de longitud y 60 mm. de ancho como mínimo, hasta una longitud máxima de un centenar de mm. y una anchura más o menos equivalente; otra cuyas dimensiones alcanzan y superan los 150 mm. de longitud máxima y los 100 de anchura y que comprende objetos trabajados sobre lascas muy espesas, pesadas y cuyo trabajo es más tosco que el del grupo anterior. Hay que notar que las piezas que, en cuanto a las dimensiones, pueden considerarse intermedias entre las dos categorías mencionadas, son muy escasas; esto confirma la realidad objetiva de las categorías mismas.

La parte activa de un *matá* está constituida, como ya dijimos, por una *punta* o un *filo*, y este último puede ser recto, convexo o sinuoso. Es probable que a estas formas correspondiesen funciones determinadas.

La forma general de la hoja es el menos comprensivo y el menos seguro de los caracteres que consideramos a los fines de la clasificación. Su intencionalidad no siempre puede ser afirmada con seguridad; existen a menudo formas de transición de uno a otro tipo, las que nos obligarían a separarlos algo forzosamente. Más que todo, la forma general debe utilizarse con un fin nomenclatorio y descriptivo, ya que resulta imposible atribuirle en todos los casos la tarea de determinar una categoría de instrumentos, adherente a una función peculiar.

Nos abstenemos de considerar para los fines de la clasificación, la morfología del pedúnculo, pues no parece tener una relación constante con alguno de los caracteres arriba mencionados y varía caprichosamente dentro de los grupos determinados sobre la base de aquéllos; en efecto, las variaciones morfológicas del pedúnculo se muestran desligadas de toda función determinada. Considerarlas dentro de nuestra clasificación no tendría otro resultado que el de establecer un sinnúmero de grupos artificiales.

En base a los caracteres mencionados hemos establecido la siguiente clasificación de los *matá*.

## I. Piezas de tamaño pequeño o mediano

### A. — TERMINADAS EN PUNTA

1. *Filo no retocado*. — Los dos bordes que se reúnen en la punta no presentan rastro alguno de retoque; sus filos están constituídos por los diedros

determinados por la intersección de los planos de lascado. Distinguimos en este grupo una forma *subtriangular* (Figs. 1 y 3) simétrica o asimétrica: en la asimétrica, muy a menudo, de los dos lados que determinan la punta uno es cóncavo y el otro convexo, sin que pueda sostenerse, por otra parte, que esta particularidad sea intencional o debida en cambio a la modalidad del lascado.

Otra forma es la *lanceolada* (Fig. 2) que quizá puede considerarse como una variante de la triangular, en la que el diámetro longitudinal de la hoja prevalece sobre el transversal.

2. *Filo retocado*. — Incluye la forma de 'pique' (Fig. 8); los retoques del filo y las escotaduras en la base de la hoja dan a la misma una forma acorazonada, que junto con el pedúnculo corto y ancho, da a la pieza una figura muy parecida al palo de 'pique' de los naipes 'franceses'. Los retoques del filo regularizan la forma de la hoja; están ejecutados por presión y se extienden a las superficies de lascado de la hoja tanto en el anverso como en el reverso.

#### B. — CON FILO CURVILÍNEO

1. *Filo no retocado*. — Todas las piezas de este grupo tienen forma *semilunar* más o menos regular (Fig. 9), determinada por el recorrido del filo y el predominio del diámetro transversal. Las escotaduras a lo largo del pedúnculo son bien pronunciadas.

2. *Filo retocado*. — Distinguimos una forma *semilunar* (Fig. 10) y una *espatular* (Fig. 11). La *semilunar* tiene la misma forma general que la de filo no retocado; el retoque puede extenderse a todo el filo o tan sólo a una parte; en algunos casos ha sido realizado por percusión sobre el margen del plano de lascado (ver p.300) y el filo queda entonces en forma de bisel (Fig. 10). En la forma *espatular* el diámetro transversal de la hoja se mantiene subigual al longitudinal, por lo que ésta junto con el pedúnculo dan a la pieza la forma de una espátula grosera; el espesor es muy variable. Existen también algunas piezas en forma de pala que pueden considerarse variantes de la *espatular* con el predominio del diámetro longitudinal de la hoja.

#### C. — CON FILO RECTILÍNEO

En todas las piezas de este grupo el borde activo no está retocado y está constituido por el simple filo natural determinado por la intersección de dos planos de lascado.

Según que el diámetro transversal de la hoja sea mayor, igual o menor

que el longitudinal, tenemos las formas del *tumi* (Fig. 7)<sup>6</sup>, cuadrangular y en cincel (Fig. 12).

#### D. — CON FILO SINUOSO

1. *Concavidad mediana*. — Ya nos hemos referido a esta forma del filo en la parte de morfología general; la escotadura mediana puede ser obtenida ya mediante retoque, ya directamente, en el momento del lascado, dirigiendo oportunamente el plano del mismo a intersectarse con las facetas preexistentes del núcleo (Fig. 13).

El hecho que el filo esté retocado o no, carece en este caso de un real valor clasificatorio, pues es probable que el retoque fué utilizado muchas veces para completar la forma deseada cuando no salía perfecta por medio del simple lascado. Tanto las piezas con filo retocado como las que lo tienen natural presentan por lo común dimensiones notables que oscilan alrededor de una longitud absoluta de 100 mm. y otro tanto de anchura máxima; en ambos tipos de piezas aparecen muy marcadas las escotaduras a los lados del pedúnculo.

2. *Punta central*. — No hemos encontrado piezas de este tipo en las colecciones que estudiamos personalmente, pero las hemos observado en varios trabajos<sup>6</sup>. Skinner<sup>7</sup> constituye con esta forma uno de sus seis tipos. Se caracteriza por una punta más o menos aguda que surge de la parte mediana del filo, el que es algo irregular en su recorrido.

## II. Piezas de gran tamaño

Tienen dimensiones muy grandes, pues alcanzan a veces la longitud máxima de 200 mm. y la anchura de 120 mm. Su espesor y su peso son también notables y nos sugieren que se utilizaron para algún trabajo pesado; en favor de esta hipótesis deponen también su factura tosca y la robustez del pedúnculo (Fig. 15). El trabajo secundario consiste únicamente en el retallado para modelar los instrumentos y constituir las escotaduras, que siempre están presentes. La forma general recuerda la de una pala.

---

5. Denominamos así a esta forma por su semejanza con el conocido objeto de bronce de las altas culturas andinas que lleva este nombre.

6. THOMPSON 1891, lám. LVII.

MÉTRAUX 1940, Fig. 3 c, a pág. 166.

RATZEL, FRIEDRICH: *Völkerkunde*, edición italiana, Torino 1896, tomo II, Fig. 75, pág. 165.

7. Citado por MÉTRAUX, 1940, pág. 167.

Los *matá* enmangados son sumamente raros en los museos etnográficos. Este hecho es debido posiblemente a que los instrumentos de obsidiana cayeron en desuso inmediatamente después de los primeros contactos del Pascuense con los blancos, a causa de la introducción de los utensilios metálicos; y esto antes que empezaran a constituirse en los museos del mundo las grandes colecciones de etnografía pascuana. Sin embargo los relatos de viajeros y las pocas piezas que se conservan son suficientes para darnos idea de la manera en que las hojas de obsidiana se sujetaban al mango<sup>8</sup>.

Métraux ofrece un dibujo de *matá* enmangado y describe la técnica de otro ejemplar del Museo de la Universidad de California. Los dibujos de tres *matá* enmangados se hallan en la obra de Ratzel<sup>9</sup>, dos de ellos del British Museum. De uno de estos últimos Routledge ofrece una muy buena fotografía<sup>10</sup>. También en Giglioli<sup>11</sup> puede observarse la foto de un *matá* enmangado; de ella ha sido obtenida nuestra Fig. 14. Podemos apreciar en las figuras citadas que el pedúnculo era colocado generalmente en una muesca practicada en un extremo del mango, después de haber sido envuelto en un trozo de corteza de *tapa*<sup>12</sup>; luego el todo era atado fuertemente con fibras vegetales. Para hacer más firme la unión se ponían entre la atadura y el mango una o dos espigas de madera, colocadas ya frontal, ya lateralmente, las que presentan a veces dos expansiones en el extremo superior para impedir a las ataduras deslizarse hacia arriba. En otros casos el pedúnculo, siempre envuelto en un trozo de corteza, era sujetado al mango lateralmente.

Una incógnita especial es la de las dimensiones del mango. Según Métraux éste estaba constituido por varias clases de maderas, era generalmente sutil y torcido, y medía de 6 a 8 pies de longitud.

Las dimensiones del mango son sumamente importantes por estar estrictamente relacionadas con la función de los *matá*; en efecto, si todos los mangos hubiesen tenido las dimensiones que consigna Métraux, es evidente que estos artefactos habrían sido todos puntas de jabalina. Existieron por cierto también *matá* unidos a un mango muy corto, a guisa de empuñadura, y esto nos hace pensar que un cierto número de estas piezas fué utilizado como cuchillos o como instrumentos para hender. Tales son las piezas del British Museum representadas por Ratzel y Routledge. También Métraux

8. MÉTRAUX, 1940, pág. 16.

9. RATZEL 1896, tomo II, Figs. 74 y 75.

10. ROUTLEDGE, S.: *The mystery of Easter Island*, London, 1919, Fig. 92.

11. GIOLIOLI 1914, frente a pág. 124.

12. MÉTRAUX 1940, pág. 167 y GIOLIOLI 1914, pág. 39.

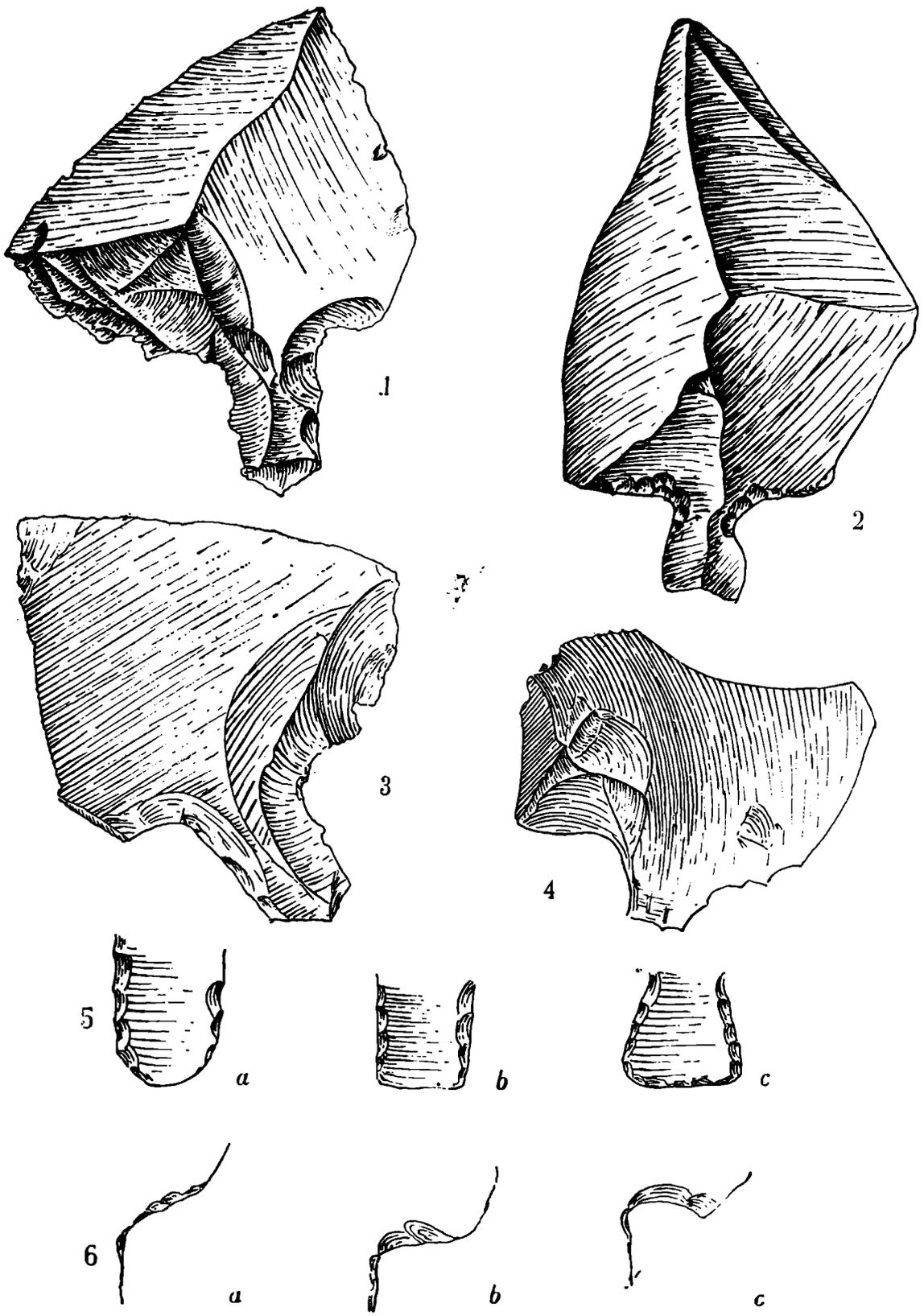
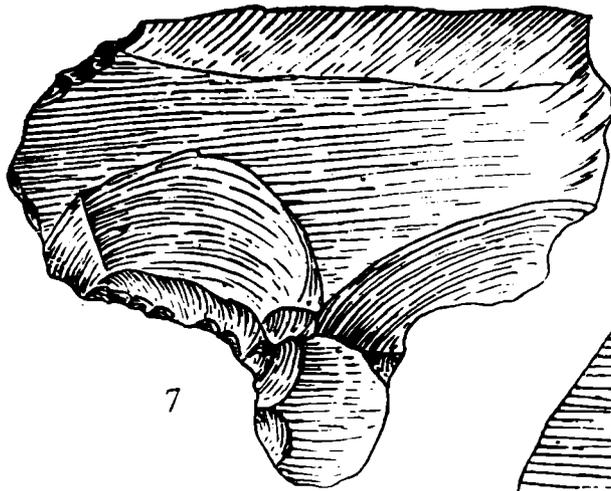
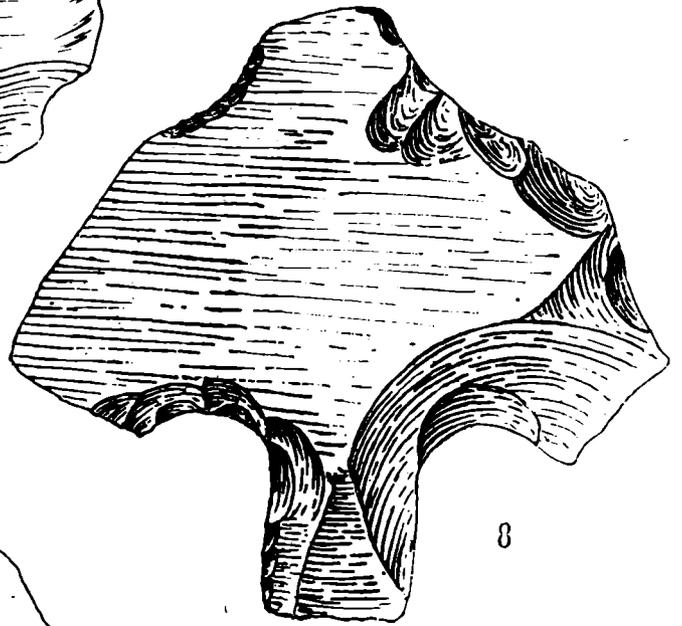


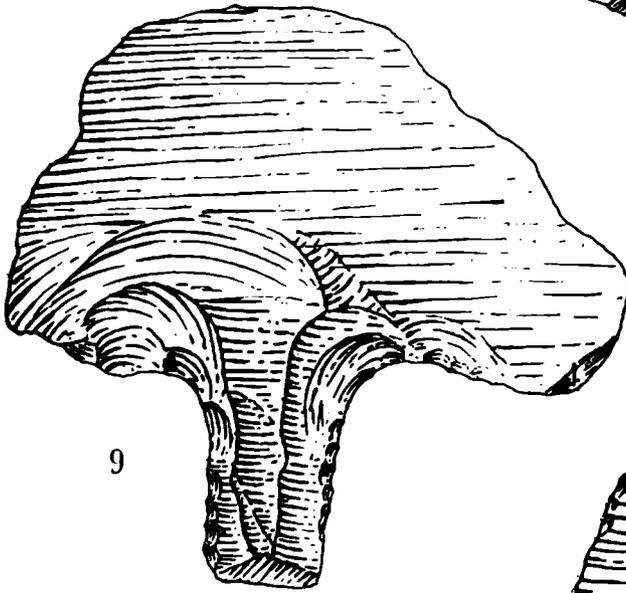
LÁMINA XXI. — Formas y variaciones del 'matá': 1, ejemplar subtriangular, anverso; 2, forma lanceolada; 3, *id.* subtriangular, reverso; 4, lasca en la primera etapa de elaboración mostrando el plano y el bulbo de percusión; 5 *a*, *b*, *c*, tipos de pedúnculo; 6 *a*, *b*, *c*, tipos de escotaduras.



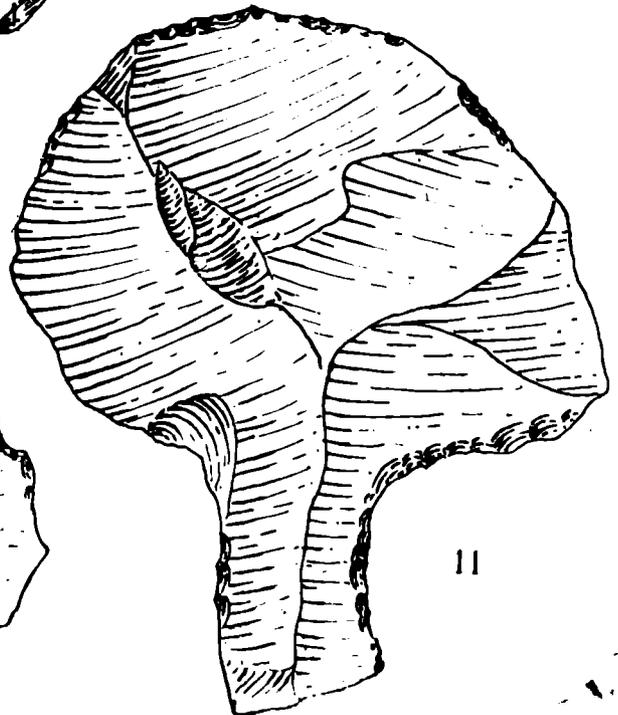
7



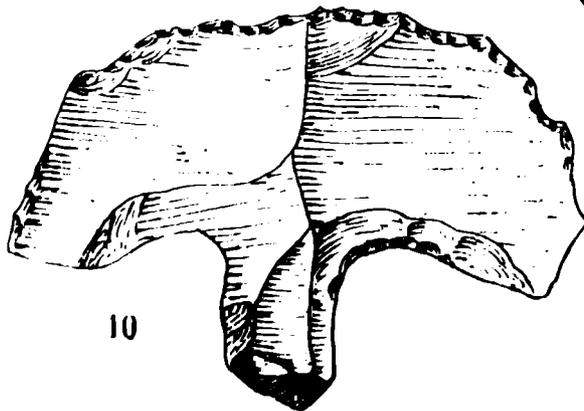
8



9

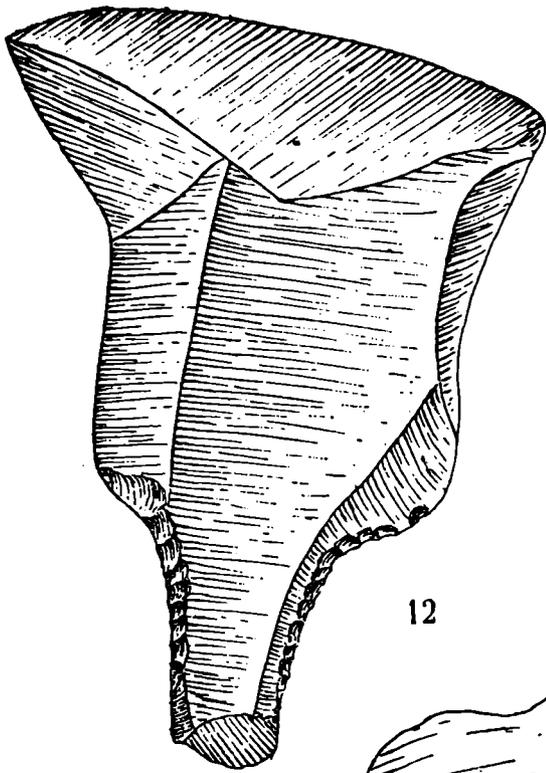


11

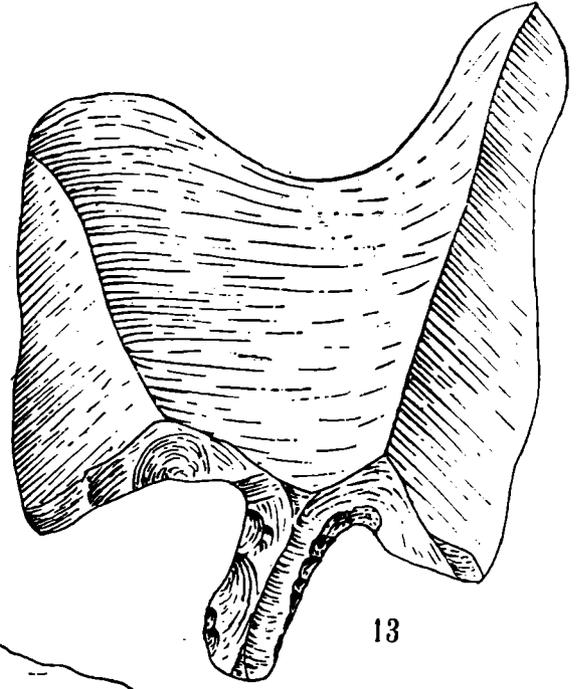


10

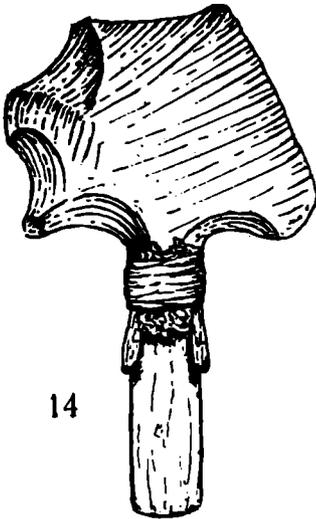
LÁMINA XXII. 7, ejemplar en forma de *tuni*; 8, *id.* en forma de *pique*; 9, forma semilunar con filo no retocado; 10, forma semilunar con filo retocado en bisel; 11, forma espatular.



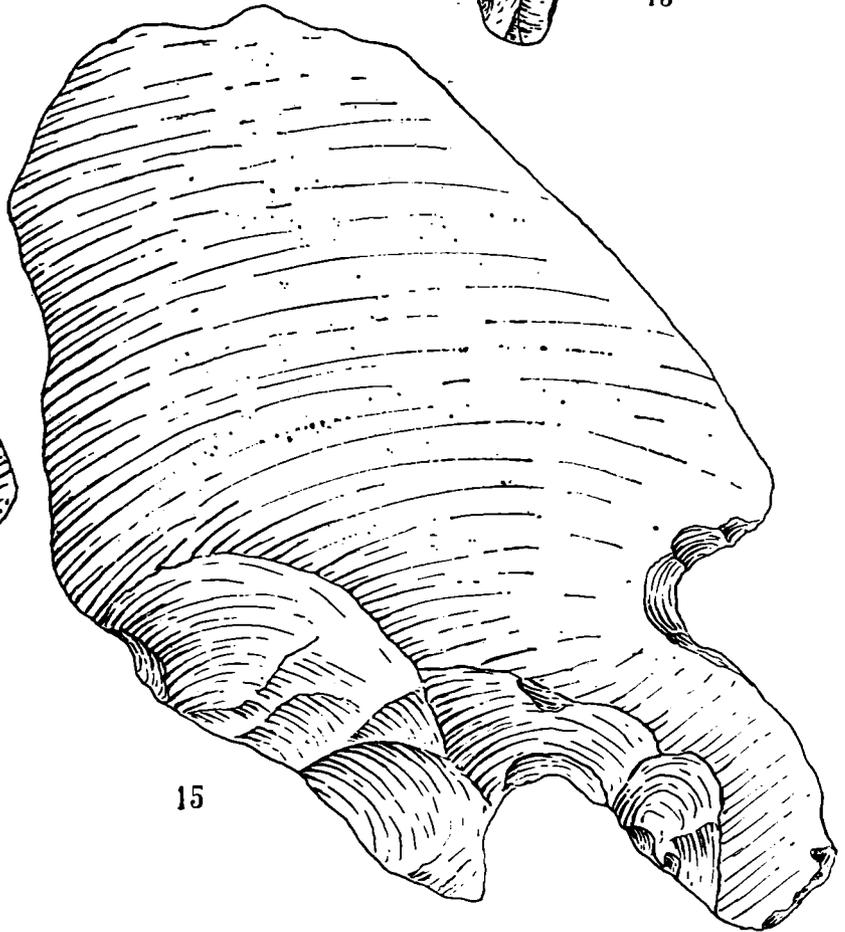
12



13



14



15

LÁMINA XXIII. — 12, 'Matá' en forma de cincel; 13, forma de filo sinuoso con concavidad mediana; 14, 'matá' enmangado (según E. Giglioli); 15, tipo de 'matá' de gran tamaño.

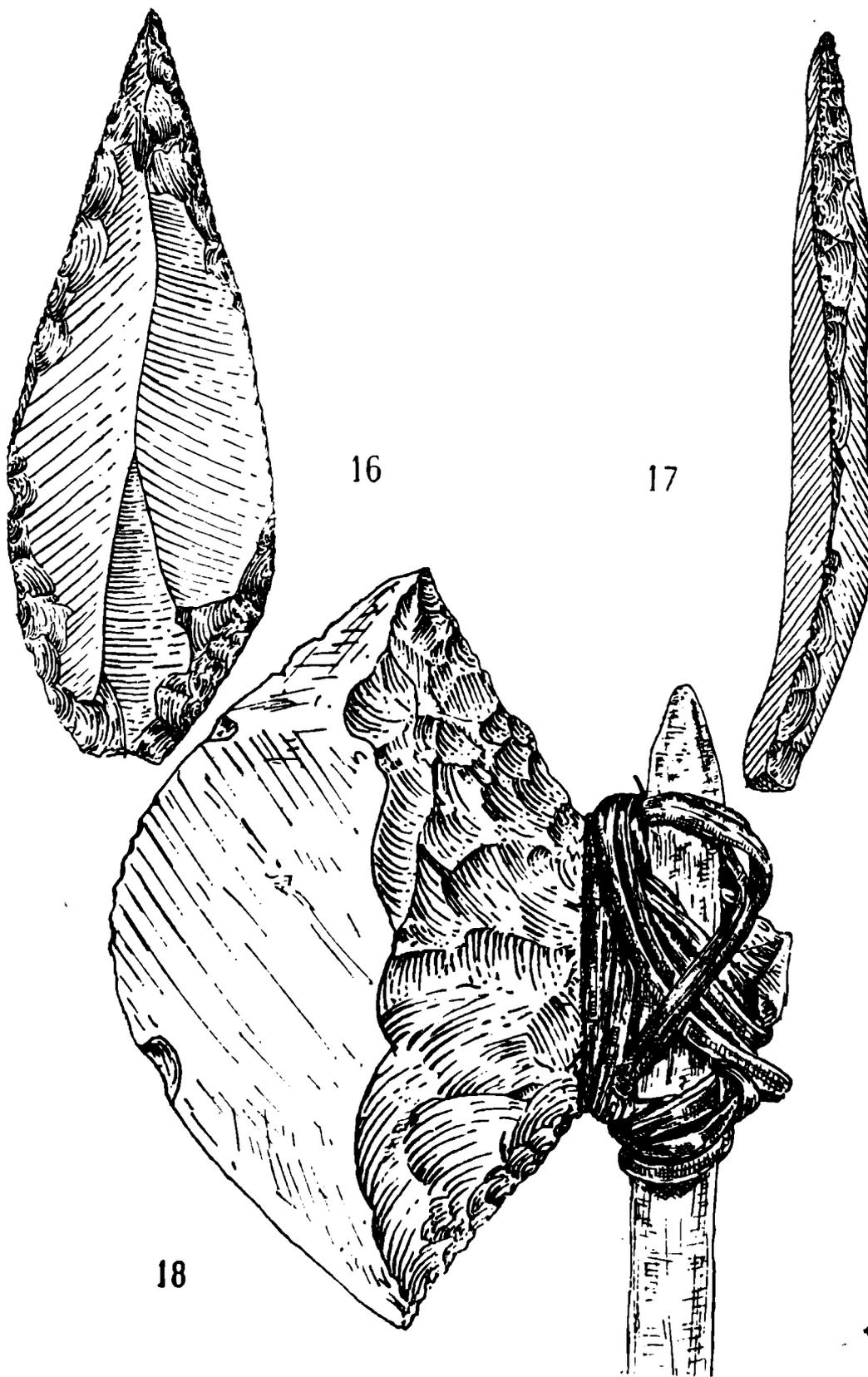


LÁMINA XXIV. 16 y 17, hoja de obsidiana de las Islas del Almirantazgo: anverso y vista lateral; 18, instrumento de obsidiana tallado, procedente de Nueva Guinea (según C. G. Seligman).

las cita<sup>13</sup> pero agrega que un estudio más cuidadoso muestra que sus mangos han sido cortados por el coleccionista, quizá con el fin de facilitar el transporte de los objetos. Métraux no da mayores detalles acerca de este juicio, por lo que no podemos juzgar su valor; sin embargo, varias razones nos llevan a pensar que existieron efectivamente *matá* de mango corto y que por lo tanto no fueron armas. En primer lugar la pieza del British Museum representada por la Sra. Routledge en una foto inmejorable muestra la extremidad libre del mango terminada de manera tan cuidadosa, que resulta difícil suponer que se trate de un trozo o residuo del tipo sostenido por Métraux. En segundo lugar, las piezas del British Museum no son las únicas que presentan mango corto; también Giglioli en la figura mencionada nos presenta un *matá* de este tipo (Fig. 14); imaginar que también en este caso el coleccionista cortara el mango por comodidad de transporte equivaldría ciertamente a sobrevaluar una afirmación formulada con precipitación. Agréguese que las obsidianas de las tres piezas de mango corto que conocemos (las dos del British Museum y la de Giglioli) están desprovistas de punta y pertenecen todas a nuestro tipo de filo curvilíneo. Esta forma las hace del todo inadaptables para la función de armas penetrantes, y más bien hace pensar en un cuchillo o instrumento para hender. En cuarto lugar, mientras Métraux afirma que el mango de los *matá* usados como puntas de jabalina es siempre muy sutil y torcido, las tres piezas de mango corto lo tienen grueso y perfectamente recto; esto no tendría razón de ser si se lo hubiese acortado, pero se explica muy bien si se lo considera realizado tal como es ahora, con el fin de adaptarse sólidamente a la mano para realizar algún trabajo pesado. Por último, la longitud de los tres mangos de las piezas en cuestión conserva una proporción fija respecto a las hojas de obsidiana (sus medidas son más o menos equivalentes), lo que sería mucha casualidad si hubiesen sido cortados al azar.

En conclusión, creemos poder afirmar que existieron dos tipos de mango para los *matá*. Uno largo y sutil, imperfecto por la falta de madera apropiada, que se utilizaba para las hojas puntiagudas; las piezas así integradas fueron jabalinas o lanzas. Otro, corto y más grueso, que se asociaba a hojas con filo, las cuales eran utilizadas presumiblemente para cortar, hender o raspar.

### FUNCIONES DE LOS "MATA"

La aclaración de la incógnita del enmangado nos permite dividir funcionalmente los *matá* en dos grandes grupos: 1° armas penetrantes y 2° utensilios. La morfología de las piezas nos permite alguna inducción más.

13. MÉTRAUX 1940, pág. 168.

Los *matá* terminados en punta fueron verosímilmente puntas de jabalina, pero no puede excluirse *a priori* que algunas de ellas, enmangadas en forma oportuna, se empleasen como cuchillos. Esto sin embargo no fué lo usual, porque los antiguos Pascuenses fabricaban magníficas hojas, pulidas y filosas, que desempeñaban esta función en forma inmejorable. Más complejo es inducir la utilización de las piezas provistas de filo curvilíneo, recto o sinuoso; podemos suponer con cierta verosimilitud que las piezas de filo curvo y recto no retocados sirvieron en algunos casos como cuchillos, en otros como instrumentos para tallar la madera; en cuanto a las con filo retocado es posible pensar que cuando el retoque producía un filo cortante, desempeñaron una función análoga a la de las anteriores.

Las piezas con filo en bisel quizá hayan sido utilizadas como instrumentos para raspar o alisar maderas.

La función de las piezas con filo sinuoso es sumamente obscura: quizá fueron armas o, en el caso de las provistas de concavidad mediana, instrumentos para alisar las superficies curvas de bastones u otras manufacturas de madera. En lo que se refiere a las piezas de grandes dimensiones, su peso y forma excluyen que hayan sido utilizadas como puntas de jabalina; el uso que más adhiere a sus características morfológicas es el de instrumento para cavar o para remover la tierra.

## COMPARACIONES ETNOLOGICAS

Entre los muchos elementos culturales que se han utilizado en la discusión del problema de los orígenes de la población y la civilización de los Pascuenses, el *matá* ha ocupado un lugar de cierta importancia. Siguiendo los hilos conductores del material y de la forma, se han ido buscando en Oceanía y en todo el mundo elementos que le fueran comparables y que se le puedan emparentar. Examinaremos brevemente estos elementos y los fundamentos de su comparación con el *matá* a la luz de nuestros nuevos conocimientos acerca de la técnica del tallado. En verdad, cuando se trata de objetos de piedra tallada de morfología paleolítica —tal como el que nos ocupa— la forma pierde mucho de su valor demostrativo en las comparaciones; en efecto, las posibilidades de una convergencia en este sentido aumentan notablemente, pues se trata de objetos sencillos realizados con una técnica que tiende más a unificar las formas que a diferenciarlas.

Todos los escritores que —con patente unilateralidad— postulan el origen unívocamente melancio de la cultura pascuana, suelen apoyarse

en un trabajo de Seligman<sup>14</sup> en el que se emparenta a los *matá* con una pieza de obsidiana hallada en la Nueva Guinea. Quien examine tan sólo la figura que da este autor de la pieza en cuestión (Fig. 18) y tenga familiaridad con las obsidianas de Pascua, no puede menos que concluir que la semejanza entre ambos artefactos es bastante vaga. Si se comparan las técnicas de trabajo, toda semejanza desaparece y lo único que queda en común entre la pieza de Nueva Guinea y las de Pascua es el material y el hecho de estar ambas provistas de un filo y de un pedúnculo. La forma general del objeto de Seligman es regular, los retoques cuidadosos, ejecutados todos por presión con una técnica muy refinada, que en nada recuerda las toscas realizaciones de Pascua.

Más que a los *matá*, el objeto de Nueva Guinea debe compararse, por lo menos en cuanto a su técnica, a las conocidas puntas de jabalina de obsidiana de las islas del Almirantazgo. Apartando el material, nada tienen que ver con los *matá*. En las colecciones de nuestro Museo Etnográfico tenemos una de estas puntas de Nueva Guinea que presentamos en las figuras 16 y 17; como puede apreciarse, las diferencias son notables: falta el pedúnculo; la forma es completamente extraña a la de los Pascuenses; el plano de percusión es ortogonal al de lascado, muestra rastros evidentes de haber sido preparado por medio de retoques y en todo el contorno el retoque está realizado por presión con una prolijidad admirable. El enmangado se realiza por medio de una substancia plástica solidificada que constituye una especie de corto manguito.

Resumiendo, las aducidas piezas de obsidiana de Melanesia tienen un cierto aire de familia, especialmente en cuanto a la técnica del tallado, pero nada tienen que ver con los *matá* de Pascua; por este motivo el *matá* carece de valor en las comparaciones ergológicas que se han establecido entre Pascua y Melanesia.

En lo que se refiere a objetos del área polinesia, tenemos un interesantísimo dato de Giglioli<sup>15</sup>, poco citado en la literatura, y que nos parece abre un nuevo campo a las investigaciones. Señala este autor la presencia entre los Moriori de las islas Chatham, de unos instrumentos llamados también *matá* que así describe: "matá, coltelli silicei dei Moriori di varie dimensioni provvisti quasi tutti di peduncolo grande e piccolo. Alcuni hanno tagliente semicircolare, altri diritto, altri obliquo, il n. 930 è senza peduncolo e di filo semilunare. Taluni sono tricuspидati". El mismo autor en

---

14. SELIGMAN, C. G.: *Note on an Obsidian axe or adze blade from Papua*, en "Man", 1915, tomo XV, N° 91, págs. 161-162.

15. GIGLIOLI, ENRICO H.: *La Collezione etnografica*, Citta di Castello, 1911, parte I, pág. 105.

otra publicación<sup>16</sup> dice: "sono foggiate mercè larga scheggiatura, e nelle forme somigliano assolutamente ai coltellacci e cuspidi di lancia in ossidiana di Rapa Nui, ma sono di selce, di *chert* e di uno schisto bigio". En primer lugar debe aclararse que la seductora identidad entre los nombres *matá* y *mata* carece de valor con respecto al parentesco de los objetos que designan, pues *mata* es palabra panpolinesia, y la encontramos también en la lengua máori para indicar el pedernal, el cuarzo o la obsidiana usados para cortar<sup>17</sup>.

En cuanto a la morfología, si nos basamos en las palabras de Giglioli, el parecido entre las piezas moriori y las pascuanas sería notable. Por desgracia el autor da de los objetos moriori tan sólo los escuetos datos que hemos citado y una sola fotografía, muy pequeña y mala, en la que los particulares más finos se han perdido por completo; de esta manera carecemos de los elementos necesarios para emitir un juicio acerca del parentesco entre las piezas de las islas Chatham y de Pascua. Ya hemos dicho que en piezas como la que nos ocupa las posibilidades de convergencia son muchas.

Es muy significativo que objetos sumamente parecidos a los *matá* se hallan en el Ateriense —una industria musteroide norteafricana—, en el Musteriense y en el Campiense de Italia<sup>18</sup> sin que se pueda pensar en este caso en un efectivo parentesco; es necesario, por lo tanto, proceder con mucho cuidado también en los casos de mayor proximidad temporal y cultural y tener en cuenta que toda comparación debe basarse no tanto en la forma general que, como hemos dicho, está muy sujeta a la convergencia, sino en el estudio minucioso de la técnica de la talla.

---

16. GIGLIOLI 1914, pág. 38.

17. WILLIAMS, H. W.: *Maori Dictionary*, Wellington, 1917, pág. 216.

18. BATTAGLIA, R.: *Paralleli etnografici. Armi pedunculato della Nuova Guinea e dell'Italia preistorica*, en "Rivista di Antropologia", Roma, 1919, vol. XXIII, pág. 281, cita y reproduce un objeto musteriense procedente de Reggio Emilia y uno campiense procedente de San Lorenzo in Campo, cuya semejanza con los *matá* es asombrosa.